

10 Nov. 75  
1.7150

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SÉRIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.



344

MADRID.

ATOCHA, 87, PRAL., IZQUIERDA.

1874.

99-6a

BIBLIOTECA NACIONAL

COLECCION DE COMODAS

VOLUMENES, BOXAS Y SERIAS

DEPRESENTACION CON ESTO

DE LOS TITULOS

DEPARTAMENTO Y PROVINCIAS

MADRID

LIBRERIA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

# ¡ES LA CHACHI!!!

ZARZUELA ANDALUZA,

EN UN ACTO Y EN VERSO;

POR

D. FRANCISCO SANCHEZ DEL ARCO,

Música de los Señores

SORIANO FUERTES, Y N. N.



MADRID:

IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA,

Ancas de San Bernardo, 73.

1875.

PERSONAJES.

CAROLINA.  
D. ANTONIO.  
D. DIEGO.

Mairena en uno de los dias de feria.

NOTA. Esta zarzuela tiene su música particular, y se prohíbe representarla como comedia; el que la necesite puede pedírsela al Editor, *Atocha, 87, Madrid.*

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Las Zarzuelas y Operas cómicas, ó serias, que componen la coleccion de esta Galería, se prohíbe representarlas como comedias, separando la letra de la música.



## ACTO ÚNICO.

Decoracion de sala en una posada; puertas laterales numeradas, mesa con una lamparilla encendida; es de noche. Entrada por el foro. Levántase el telon, y óyense las voces de unas playeras que cantarán y jalearán con D. Antonio en el cuarto número 3, que debe estar á la izquierda del espectador, sin que interrumpa la representacion.

### ESCENA PRIMERA.

*Salen D. DIEGO y CAROLINA en traje de camino.*

DIEGO. Este es sin duda su cuarto.

CAROL. Si señor, número tres,  
y aquel el nuestro. *(Por el más cerca de la puerta.)*

DIEGO. Qué bulla!

Qué algazara! Lucifer!  
Y he venido para esto,  
al cabo de mi vejez,  
dando tumbos cuatro leguas  
en un coche de alquiler?  
Quién me dijera?...

CAROL. He querido  
venir aquí con usted,  
para que nadie pudiese  
censurar mi proceder.

DIEGO. Y quién! sobrina?...

CAROL. Quién sabe?

En este mundo se vé  
que la crítica mordáz  
derrama su acerba hiel,  
sobre la accion inocente  
del que no supo tener,  
en mucho más la apariencia  
que el hecho mismo.

DIEGO. Mujer,  
discurres prudentemente.  
Oyes, oyes el belen *(Continúa el ruido.)*  
que está metido allá dentro?

CAROL. Lo escucho. *(Pena cruel!)*

DIEGO. Y de cierto mi sobrino,  
que alborota más que diez,

llevará la voz en ese  
furibundo somaten...  
(*Mirando al cuarto de la izquierda.*)  
No lo dije? Carolina,  
mirale allí; no le ves?

CAROL.

Ya le miro!

DIEGO.

Qué conducta!  
Se ha perdido de una vez  
con la mala compañía  
de esa canalla sin ley.  
Qué juventud la de ahora!  
Válgame San Rafael!

CAROL.

Es verdad que las compañías  
han conseguido volver  
su carácter virtuoso  
en libertino; más es,  
y con lágrimas lo digo,  
don Diego, verdad también,  
que nada hubieran logrado  
á no haber hallado en él  
disposicion de antemano  
para ser lo que ahora es.  
Es verdad.

DIEGO.

CAROL.

Y yo que apenas  
pasa un instante sin que  
mis ojos lágrimas viertan (*Llorando.*)  
por rigores de ese infiel!

DIEGO.

Tienes razon, voto á Cribas!  
que yo también, sin saber  
por qué ni cómo, he soltado...  
Carolina... bien lo ves... (*Llorando.*)  
cada lagrimon, canario!  
tamaño como una nuez.  
Pero al fin, no me dirás  
qué te puedes prometer  
con tu venida á Mairena?  
Qué vas en esta Babel  
á conseguir?

CAROL.

Un proyecto  
que tengo aquí desde ayer.  
(*Señalando á su frente.*)  
y sin consultar con nadie  
vengo á ver si prueba bien.  
Es el último...

DIEGO.

Y si acaso  
sale mal?

CAROL.

Me volveré

- à mi Sevilla.
- DIEGO. Y qué quieres?  
Yo por tí qué puedo hacer?
- CAROL. Mucho.
- DIEGO. Díme.
- CAROL. Ustè le llama...
- DIEGO. Y le digo que tú?...  
Pues!
- CAROL. Nada de eso.
- DIEGO. No te entiendo.  
Verás qué sermon! Pardiez!  
Si no le convierto al punto,  
merece estar en Argel!  
Deja... deja...
- CAROL. No señor;  
no quiero le diga ustè  
que yo he venido à buscarle.
- DIEGO. Por qué no? Qué candidez!
- CAROL. Ustè me deja à mí sola  
que yo lo reduciré.
- DIEGO. Una sorpresa! Ya caigo,  
merece mi parabien.  
Estoy yo por las sorpresas  
como se sepan hacer.
- CAROL. Y aunque me vea...
- DIEGO. Ni chisto;  
desempeñaré el papel  
mucho mejor que te piensas.
- CAROL. Del cuarto sale, me iré. (*Vase.*)
- DIEGO. Aquí se acerca el mancebo.

## ESCENA II.

D. DIEGO, D. ANTONIO.

- ANTO. Camaradilla à *Ostabel!*  
(*Saludando adentro como si se despidiese de alguien.*)
- DIEGO. (*Ostabel!* Qué significan  
esos bárbaros vocablos?)
- ANTO. Qué es lo que mis *clisos* dicen?  
Don Diego!
- DIEGO. Vète à ios diablos!
- ANTO. Así los *gachés* platican?
- DIEGO. Si quieres conmigo hablar,  
ha de ser en castellano;  
si nó, te puedes marchar,  
que ese lenguaje villano  
me ha de hacer desesperar.

- ANTO. ¡Ay sobrino, quién diría!...  
Ha venido usted á la feria,  
buen *puró*?—Por vida mía! (*Lo abraza.*)
- DIEGO. Pues es la cosa más seria  
de lo que yo me creía!...
- ANTO. No sé menester de ayo  
ni que nada se me prive;  
corriendo estoy mi caballo...
- DIEGO. Antonio!
- ANTO. Y quién me prohíbe  
hacer de mi capa un sayo?
- DIEGO. Más, sobrino, qué dirá  
de tu vida licenciosa  
el mundo?
- ANTO. *Chimuyará*  
de envidia, más que otra cosa  
más al postre callará.
- DIEGO. Y los ilustres blasones  
de tu noble marquesado?
- ANTO. Blasones! Vengan doblones;  
lo demás, échelo á un lado  
para pasto de ratones.
- DIEGO. Jesús! Jesús! Virgen santa!  
Quién profirió tal blasfemia?
- ANTO. De poco, tío, se espantal...
- DIEGO. Se infestó de la epidemia...
- ANTO. Quién, yo?
- DIEGO. Tu nobleza tanta...
- ANTO. Bah! No soy hombre de lid,  
y por lo mismo, es sencillo,  
que trocará sin ardid  
la espada de Pepe-Hillo  
por la tizona del Cid.  
No hay que hacer tanto aspaviento;  
las cosas de par en par;  
ya que ha llegado el momento  
de que comience á charlar,  
estése un ratito atento.  
Nací por buena fortuna  
en la bella Andalucía,  
tierra de sal, de alegría,  
que más feliz que otra alguna  
baña el sol del mediodía.  
Y tal mi núnen prendado  
en defenderla se aferra,  
que declara al mundo guerra,  
si el mundo entero ha pensado

que vale más que mi tierra.  
Rusia! Francia! Desatínos!  
Ellas y la Gran-Bretaña  
con sus buques y caminos,  
comparadas con mi España,  
no valen ni dos cominos.  
Qué digo? Méenos. No doy  
por sus mozas, fiestas, coches,  
vapores y cuanto hoy  
tienen, á fé de quien soy...

qué he de dar? Ni dos pitoches.

Para mi no hay cosa buena  
si á la andaluza no iguala;  
la Pinchiara, en una sala,  
si bailára con mi Nena,  
se fuera muy noramala.

Y no cambio los tesoros  
de tanta nacion polilla,  
por mis tangos de Sevilla  
y mis corridas de toros,  
mi jerez y manzanilla.

Y ni el lujo cambiaré  
de esa gente que dá asombro,

por mi *estache calañé*,

mi *nube terciada* al hombro,  
mi puro, y mi *cerdañé*.

Y oigo mejor que á Rubini,

al Planeta; y más á Varga

que á Rosini y á Belini,

Paganini, y tanto ini

como me abronca y me carga.

DIEGO. Pero Antonio, aunque así sea,  
que son exageraciones,  
está bien que te abandones  
de una manera tan fea?

ANTO. Suprima, las reflexiones.  
Dos años há solamente  
que estoy corriendo la tuna,  
y nunca... Venga aquí enfrente,

(Cogiéndole del brazo.)

que tomará una aceituna  
y una caña entre la gente.

DIEGO. Déjame!

ANTO. Eso es otra cosa.

DIEGO. Dos años sin acordarte!

ANTO. De quién?

DIEGO. De quién? De tu esposa,

que cansada de esperarte...  
ANTO. Calle por Dios! Jui qué mosa! (*Viendo á Carolina.*)  
Quiere usté?

(*A Carolina que sale vestida de maja, cubriéndose la cara con el dengue; la que, momentos antes ha salido, sin que la vean, de su cuarto, y entra por el foro.*)

ESCENA III.

*Dichos y CAROLINA.*

CAROL. No quiero ná.

ANTO. No quiere usté que la obsequien?

CAROL. Juera! (*Desviándolo con impetu.*)

DIEGO. (*Es ella!*) (*Un reló dá las seis.*)

CAROL. (*A D. Diego*) Qué hora dá?

DIEGO. Las seis. (*Carolina entra en su cuarto.*)

ANTO. Y me dejas, já, (*Siguiéndola.*)

con esta cara de requiem?

(*Al entrar Carolina en su cuarto, cierra de pronto la puerta.*)

ESCENA IV.

D. DIEGO, D. ANTONIO.

DIEGO. Y te dán en las narices  
con la puerta?

ANTO. Buena está!

DIEGO. Dile ahora: jui qué mosa! (*Con mofa.*)

Y esas frases de charrán  
con que há poco me aturdias  
las orejas.

ANTO. (*Incomodado.*) Voto vá!

DIEGO. Te juro, que si en mi tiempo  
me sucede cosa igual,  
de vergüenza me moria  
sepultado en un desvan.

¿Pegarme á mi con la puerta  
en la cara una pelgar,  
una tunanta? Una tia,  
de las que solo á medrar  
se presentan en la feria!

ANTO. Cómo ha de ser!

DIEGO. (*Sufrirá*

este fuego de metralla

por lo que la ha hecho penar.

Si supiera!... Qué me dices?

No eres tú el Preste-Juan,

el baratero, el valiente

que en la ronda y la ciudad,  
por tu respeto campeas  
entre esa turba voraz?...  
Y viene una moza...

ANTO.  
DIEGO.

Tío!  
No he de mofarme? Já, já!  
Y esa cháchara maldita,  
y ese cantar y bailar,  
y ese conquistar mujeres  
con tu garbo y calidad,  
qué se hicieron?

ANTO.  
DIEGO.  
ANTO.

Tío! Tío!  
Qué contestas, perillan?  
No me ve usted más callao?  
que el Callao é Lima está?

DIEGO.

Dime un poco de la espada  
del Cid! (*Riéndose.*)

ANTO.  
DIEGO.

Tío!  
Qué dirán  
por ahí cuando yo cuente (*Quiere irse.*)  
lo del portazo? Te vas?  
Espera, espera. (*Sujetándolo.*)

ANTO.

Canario!  
Que no se puede aguantar  
la *guasa* que Dios le dió!

DIEGO.

Porque digo la verdad.

ANTO.

Si se me *ajuma* el pescadol!...

DIEGO.

Que se *ajume*: qué me dá?

ANTO.

Y si revienta la mina...  
Jesucristo!

DIEGO.

Y qué me harás?

ANTO.

Han de llegar los pelotes  
al Peñon de Gibraltar.

DIEGO.

A tu tío?

ANTO.

Y á mi tia;  
que ya es esto por demás.  
(*Se oye cantar en el cuarto de Carolina.*)

DIEGO.

Que están cantando. (Haya tréguas,  
que no va la cosa mal.)

ANTO.

Aquí en este cuarto es  
la música.

DIEGO.

Van á cantar.

ANTO.

*Sonsibela*, que esto pende  
de la oreja.

DIEGO.

(*Si será?...*)

MÚSICA.

(Carolina, acompañada de la orquesta, canta dentro.)

Del balcon de tus ojos  
dí una caída;  
no puedo levantarme,  
si no me miras...  
Me he levantado;  
es señal que tus ojos  
ya me han mirado.

HABLADO.

DIEGO. (Ignoraba yo que ella  
así supiera cantar!)

ANTO. Es una copla andaluza;  
más con muchísima sal  
cantada, por esa hembra  
de gracia,

DIEGO. Mas ven acá.

No te acuerdas de tu esposa?  
Tengamos la fiesta en paz!

ANTO. DIEGO. Sobrino! Sobrino!

ANTO.

*Sonsi,*  
que empieza la otra toná!  
(Vuelve á cantar Carolina.)

MÚSICA.

Tienes unos ojillos  
que dicen anda;  
otros tienes que dicen,  
detente, aguarda;  
porque tus ojos  
dan tormento, deseos,  
placer y enojos.

HABLADO.

ANTO. Una voz más peregrina  
no la he escuchado jamás!

DIEGO. Si cantára así tu esposa!

ANTO. Qué! A estas horas ladrará  
algun aria de la Norma,  
del Nabuco ó cosa igual.  
Cantar? Esta llega al alma  
con su estilo de *arromales*,  
que ¡es la *Chachi*!!!

- DIEGO. Y á pesar  
del portazo?
- ANTO. Dale, bola!  
Ya es una temeridad!
- DIEGO. No te enojés.
- ANTO. No me enojo.
- DIEGO. Ya sabes tú mi genial.
- ANTO. Y cuánto me pone usted,  
que toda esa vanidad  
antes de cinco minutos  
pide alafia á mi real  
persona, que cuando quiere,  
tan solo con el mirar  
conquista más corazones  
que pimpollos dá un rosal?
- DIEGO. (El se entrega.) Yo!... Un almuerzo,  
y diez onzas además.
- ANTO. Pues convenido: esos cinco,  
y comience usted á aflojar  
los *monises*, y el almuerzo.
- DIEGO. Corriente; no faltará.  
Pero entendámonos: tú  
de esa moza has de lograr  
que se rinda á tus obsequios  
de buena gana?
- ANTO. Si tal.
- DIEGO. Sin violencias, ni?...  
ANTO. (Incomodado.) Qué!  
DIEGO. Y luego,  
si ella te llega á prender,  
me prometes no dejarla  
por otra?
- ANTO. Tambien.
- DIEGO. Allá  
fuera me voy, porque quiero  
dejarte á tu libertad,  
para que emprendas mejor  
esa batalla campal.
- ANTO. Déla usted por concluida.
- DIEGO. Pues á Dios: tu llamarás.  
(Ah! pobrete, que te clavas  
comiendo tu propio pan!!) (Vase.)

ESCENA V.

D. ANTONIO, *parado enfrente del cuarto de Carolina.*

MÚSICA.

ANTO. Ya me tienes, fortuna,  
contigo en guerra;  
más antes de embestirte  
llamo á tu puerta;  
porque contigo  
el modo de vencerte  
es ser tu amigo. (*Llama.*)

HABLADO.

ANTO. No respondes? Mira, moza,  
que eres vara de virtud;  
á tu puerta está un enfermo,  
dále por Dios la salud. (*Escuchando.*)

MÚSICA.

ANTO. Que me naje y me cure  
me dices, niña,  
cuando solo tú eres  
mi medicina?  
Vaya por Dios!  
No creí que tuvieras  
tanto rigor. (*Llama y escucha.*)

HABLADO.

ANTO. Mire ustedé que si me enfado,  
en ménos que digo amen,  
de un soplo mando esta puerta  
donde la vuelvan á hacer.

(*De pronto se abre la puerta, y al entrar don Antonio le ataja el paso Carolina, vestida de vieja, quien cierra la puerta.*)

ESCENA VI.

D. ANTONIO, CAROLINA *vestida de vieja.*

ANTO. Aparta, vieja ó demonio!

CAROL. Espere ustedé, don Antonio.

ANTO. Me conoces tú?

CAROL. Pues no!

ANTO. Y la puerta me cerró!

CAROL. La ocasion pecaminosa,  
ya que no sca otra cosa,

- manda el Señor que se evite.  
ANTO. Esa *jembra* no permite  
que un mozo de circunstancia...  
ya lo ves . que no es jactancia,  
entré á verla por un rato?  
CAROL. No es muchacha de ese trato.  
ANTO. No digo yo... más al postre...  
CAROL. Quiére usté que así se arrostre  
y se arremeta por todo?  
Las cosas, señor, con modo.  
Acaso la negra honrilla  
no ha de dar ningun cuidado,  
que á pesar de tanta habilla,  
se admitan de silla á silla  
los requiebros de un casado?  
No, señor, no.  
ANTO. Lucifer!  
Conoces á mi mujer?  
CAROL. Y tanto! Si la he servido  
en tiempos de mi marido,  
á quién cuento ya difunto,  
y me sé punto por punto  
su historia, que es peregrina?  
Por señas que era divina  
cuando se casó: no es cierto?  
ANTO. Me estás apestando á muerto  
con tanta conversacion!  
CAROL. (Sufre, sufre, corazon!)  
ANTO. Y quién te ha dado permiso  
para meterte é improviso  
en camisa de once varas?  
CAROL. (Ay! cruel!)  
ANTO. Las cosas claras;  
te doy esta bolsa llena (*Mostrándola.*)  
si alcanzas...  
CAROL. Usted se explique.  
ANTO. Que sin que nadie lo *dique*,  
me conceda esa morena  
un ratito de palique.  
CAROL. (Esto más?)  
ANTO. Qué me contesta?  
CAROL. Corre prisa la respuesta?  
ANTO. Pues no ha de correr? Acaba.  
CAROL. No en valde la gente alaba  
el génio de usté por vivo.  
ANTO. Sí, siempre el pié en el estribo.  
CAROL. Lo que no adivino yo

- es cómo usted se casó.
- ANTO. No me dice?...
- CAROL. (*Con sorna.*) Tenga flema,  
que quizás hay quien se quema  
y también lo sufre aquí.
- ANTO. No te entiendo.
- CAROL. Pues yo sí. (*Pausa.*)  
Tornando á hablar de su esposa,  
que, como dije, era hermosa...
- ANTO. Siempre al encuentro me sale;  
el viejo, dale que dale!  
la vieja, toma que toma!  
Esto ya pasa de broma!
- CAROL. Ya se vé, si cada cual,  
que á la larga que á la corta  
busca, como es natural,  
el momento ocasional  
de hablar lo que más le importa!
- ANTO. En fin, no me meto en eso,  
que habré de perder el seso.  
Al asunto, y fuera chanza;  
se cumple ó no mi esperanza?  
O es porque apunto y no doy?  
Si es así, toma y me voy. (*Le dá la bolsa.*)
- CAROL. Despacio, señor, despacio.  
(*De observarlo no me sácio.*)  
La niña que enantes vido  
tiene decoro y marido;  
si bien es tan desgraciada,  
que se mira abandonada  
del infiel que ausente llora.
- ANTO. Mejor al caso, señora.
- CAROL. No veis en ello ninguna?
- ANTO. Jesús, qué mala fortuna!
- CAROL. Ay, señor! Que es tan maldito  
y de conciencia tan ancha,  
que en nada encuentra delito;  
más si en ella viese mancha,  
pusiera en el cielo el grito.
- ANTO. Y por él tanto recato?
- CAROL. Que no merece el ingrato,  
es verdad?
- ANTO. No lo merece;  
quien no parece, perece.
- CAROL. Si oyera á usted!
- ANTO. Si me oiria,  
y ni un punto chistaria;

porque si á mal lo tomaba,  
de un revés, me lo mandaba  
á visitar los planetas.  
Estas manos son muy netas!  
Pero á bien que habrá lugar  
de que me llegue á probar.  
Voy á verla. (*Vá á entrar*).

CAROL. (*Deteniéndole*). Está acostada.

ANTO. Bien!

CAROL. Y tambien cerrada  
con llave por mí la puerta.

ANTO. Pues cuando se halle despierta...

CAROL. Entonces le avisaré.

ANTO. Muy pronto.

CAROL. Descuide usted;  
que mi interés es tan grande,  
que haré cuanto usted me mande.

ANTO. (*Mas loben esta camela.*)

CAROL. Que no se entretenga, abuela.

CAROL. (*En esta mi angustia fiera  
que tanto mi mente abisma,  
quién, ay cielos! me dijera  
que mi marido tercera  
ser me hiciese de mí misma.*) (*Váse.*)

### ESCENA VII.

DON ANTONIO, DON DIEGO.

ANTO. Tio, tio, venga acá.

DIEGO. Y el asunto?

ANTO. Como hecho,

DIEGO. Habrás puesto bien los puntos?

ANTO. Qué pregunta! Por supuesto.

ANTO. En estas cosas de amores,  
entre gente de mi pelo,  
no hay quien compita conmigo,  
que sé bien lo que me pesco.

DIEGO. La habrás hablado?

ANTO. A una vieja,  
que por cobrar su estipendio,  
á la moza acompañando  
ha venido aqui de intento,  
he conseguido ganarme  
con muchísimo el salero.

DIEGO. A una vieja?

ANTO. Y más que el menguero.

DIEGO. (*Por Dios que no lo comprendo.*)

Sin embargo... Se acabó;  
ANTO. tiene usted perdido el pleito.  
DIEGO. Despacio...  
ANTO. Si quiere acaso  
convencerse por sí mismo,  
no tiene más que esconderse  
por aquí, que yo á su tiempo  
toseré para que acuda  
y lo pincharé.  
DIEGO. Lo apruebo.  
(Con eso verá si es ella.)  
ANTO. Vámos allá, porque quiero  
tirarme dos latigazos  
de manzanilla al colete,  
para poder marearla  
con mi pico de jilguero.  
Qué mozo soy! Júi, qué mozo!  
Hasta yo mismo me tiemblo! (*Váse foro*).

ESCENA VIII.

CAROLINA, *de vieja*.

Ya se marchó! No he podido  
dar un aviso á don Diego  
de cómo siguen mis planes.  
Pero ¡cuánto sufre, cielos,  
mi corazon al mirarle  
tan engreido y tan ciego,  
olvidado de la esposa  
que lo idolatra en extremo!  
Qué he de hacer? Cantar ahora  
porque así agrado á mi dueño:  
y pues lo quiere el ingrato,  
cantemos, penas, cantemos. (*Apaga la lamparilla*.)

MÚSICA.

Siempre penas y más penas,  
sobresaltos y temores;  
siempre sufriendo caenas  
que mataron mis amores.  
Ay! Que peniya!!  
Ay! Qué dolor!!  
Ven, lucero de Sevilla,  
ven á mis brazos, chavó,  
que te espera tu Currilla,  
y en Currilla está el amor.

ESCENA IX.

CAROLINA, DON ANTONIO *por el foro; el teatro está á oscuras.*

HABLADO.

- ANTO. (De juro quien canta es ella.  
La misma: su voz de cielo  
el *pesqui* me hará perder  
desbaratando mi pecho.  
Muy pronto acudió al reclamo;  
no podia ser por ménos,  
cuando se trata de un mozo  
que no tiene compañero.)
- CAROL. (Siento pasos: él será:  
disimularé).
- ANTO. (Escuchemos  
otra coplilla de gracia  
sin moverme de este puesto).  
Fortuna! (*A Carolina*).
- CAROL. Quién es usted? (*En su voz*).
- ANTO. Quien hecho está un caramelo  
que se ha pasado de punto  
por tu cuerpo *sandunguero*.  
De veras?
- CAROL. De veras.
- ANTO. Vaya!
- CAROL. Qué me dices?
- CAROL. Yo? Que bueno!
- ANTO. Ven acá. (*Tomándola de la mano*).
- CAROL. Y á dónde voy?
- ANTO. A sentarte aquí.
- CAROL. (*Sentándose.*) Qué miedo!
- ANTO. (Muy blanda está).
- CAROL. (Desdichada!)
- ANTO. (Pan comido).
- CAROL. (Qué tormento!)
- ANTO. ¿No te ha dicho...
- CAROL. Quién?
- ANTO. La vieja.
- CAROL. Que quiera á usted?
- ANTO. Por supuesto.
- CAROL. Me lo dijo.
- ANTO. Y tú, qué dices?
- CAROL. Que siempre haré lo que debo.
- ANTO. Eso es, *si*.
- CAROL. Pues *si* será. (*Tose D. Antonio*).  
No tosa usted...



- ANTO. (*Tosiendo*). Si es un pelo que tengo aquí en el gaznate, y contenerme no puedo.
- CAROL. Que acudirá mucha gente.
- ANTO. Y que venga el universo, qué te se da, cuando tienes todo un hombre en este asiento?
- CAROL. Si mi marido...
- ANTO. Que venga y se cuente con los muertos.

ESCENA X.

*Dichos y D. DIEGO.*

- DIEGO. (Están á oscuras? Caramba!) (*Tropezando*).
- ANTO. No temas. (*A Carolina*).
- CAROL. Quién es?
- ANTO. (*A D. Diego*). D. Diego, quiere darme un fosforito para un cigarro?
- DIEGO. Corriendo.
- (Y así verá...)
- CAROL. (*A Antonio*). No me dice...?
- ANTO. Es un amigo que tengo de mi mayor confianza y guardará este secreto.
- CAROL. (Ahora es ella).
- DIEGO. Está encendido.
- ANTO. La vieja! (*Viéndola*).
- DIEGO. (*Santiguándose*). Jesús!
- ANTO. Qué es esto?

(*Al alumbrar D. Diego con el cerillo, se sorprende, y lo mismo sucede á D. Antonio, apagándose la luz. Carolina busca la puerta de su cuarto y váse. D. Diego prorrumpe en una risa fuerte y sostenida que durará hasta la bofetada.*)

- DIEGO. Qué risa!
- ANTO. Qué me sucede?
- CAROL. (Si encontraré mi aposento?) (*Entrando en su cuarto*).
- ANTO. Favor, socorro, vinagre para lavarme los dedos, que he tocado al mismo mengue, y me apesta hasta el aliento. Dónde estás, maldita estampa? Dónde estás, que no te encuentro? Rumé puré! Ya caíste!  
(*Cogiendo del brazo á D. Diego.*)



- Ven acá, vieja *esperpento*,  
que aquí morirá Sanson  
con todos sus filisteos! (*Sacúdele una bofetada.*)
- DIEGO. Mis narices!  
ANTO. Qué me importan  
tus narices ni tus cuernos?  
Toma, toma. (*Sacúdele más.*)
- DIEGO. Que me matas  
con tus puñadas, zopenco!  
ANTO. Es á usted?  
DIEGO. Sí.  
ANTO. Usté perdone,  
que no sé lo que me he hecho.
- DIEGO. Deshacerme á mí la cara,  
bárbaro, torpe, mastuerzo!  
Mas espera, que otro fósforo  
nos sacará del aprieto.
- ANTO. (*Estoy loco de la burla.*)  
DIEGO. Ya está encendido: laus Deo.  
(*Encendiendo una lamparilla.*)

ESCENA XI.

D. ANTONIO, D. DIEGO.

(*Se miran los dos frente á frente un breve espacio, con los brazos cruzados.*)

- ANTO. Calle usted! (*De pronto á D. Diego.*)  
DIEGO. Si estoy callado.
- ANTO. Santo Dios y qué aguacero!  
DIEGO. Vaya un chasco!  
ANTO. Me avergüenza  
lo que me está sucediendo.
- DIEGO. Una vieja!  
(*Prorumpe en una risa destemplada y zambona.*)
- ANTO. Me las guillo  
hasta el fin del universo.  
Con Dios, con Dios! (*Enojado.*)
- DIEGO. (*Queriendo detenerle.*) Pero Antonio...  
ANTO. Nada escucho.

ESCENA XII.

Dichos y CAROLINA de maja.

- CAROL. Mozo bueno!  
(*Cubriéndose la cara con el dengue.*)
- DIEGO. (*Para que estén con franqueza,*  
adentro me iré.)

ANTO. Salero!  
(Si sabrá lo de la vieja?)  
CAROL. (Si adivinará el enredo?)

ESCENA XIII.

D. ANTONIO, CAROLINA.

MÚSICA.

ANTO. Quiere mi fortunilla  
sacar de pena,  
á un *gaché*, que suspira  
por su morena?  
Si así lo quiere,  
manda, maja, á un esclavo  
que por tí muere.

CAROL. Cómo me quiere tanto  
si no me ha visto?  
Se ha enamorado acaso  
de mi corpiño?  
Miren qué gusto!  
Sin conocer mi cara  
buscarme el bulto!

ANTO. Yo te quiero de modo,  
dueño del alma,  
que aquí dentro del pecho  
tengo una fragua.

CAROL. Paciencia, mozo:  
si se quema por dentro  
echarse á un pozo.

ANTO. Eres tirana y dura  
con quien haría,  
penitencia á tu cielo  
toda la vida:  
porque tú mandas  
en mis gustos y gastos  
y en toda el alma.

CAROL. Creerá que en esta tienda  
despachan vino,  
márchese, que á la vuelta  
lo venden tinto.

ANTO. Pero ay de mí!  
no he de *dicar* tu *fila*?

CAROL. Que no.

ANTO. Que sí.

CAROL. No forme caramillos  
adelantados,  
pues que de medio á medio

- se ha equivoado:  
no soy hermosa,  
pero tampoco asusto  
á las personas.
- ANTO. Por Jesús no me metas  
en confusiones,  
que me harás te descubra  
aunque te enojés. (*Intentándolo.*)
- CAROL. Vaya el señor? (*Desviándolo.*)
- ANTO. Y sin verte he deirme?
- CAROL. Que sí.
- ANTO. Que no.  
He formado, mi prenda,  
en ello empeño.
- (*Carolina echa á andar por el teatro, Antonio la sigue.*)
- CAROL. Lo tiene usted entendido  
mozo trigueño.
- ANTO. No te hago caso,  
que mi gusto me ordena  
que apriete el paso..... (*Quiere descubrirla.*)
- CAROL. Tenga, mocito bueno, (*Con ativez.*)  
las manos quietas,  
que no vengo de casta  
de panderetas.
- ANTO. En vano gritas.
- CAROL. Si se empeña.....
- ANTO. Me empeño.
- CAROL. Soy Carolina. (*Descubriéndose.*)

HABLADO.

- ANTO. Carolina!
- CAROL. Que en su pena,  
por tanto tiempo sin verte,  
ha venido de esta suerte  
en busca tuya á Mairena.  
Dos años, dos años son  
que en tu vida licenciosa,  
abandonaste á tu esposa  
sin escribirla un renglon.  
Quién sufre ese trato, dí?
- ANTO. Y con el tío viniste  
y de vieja te vestiste,  
y despues cantaste aquí?  
(*Señas afirmativas de Carolina.*)  
Nada: la mejor respuesta  
que yo te pudiera dar,  
es que me debes quitar

de un revés la cara esta.  
Pégame, mátame, y haz  
con mi cuerpo una heregía,  
que mucho mas merecía  
por ofenderte, y en paz.

CAROL. De los dos la culpa fué.  
Ven á mis brazos.

ANTO. Ah! (*Se abrazan.*)

ESCENA ULTIMA.

*Dichos y D. DIEGO.*

DIEGO. Bravo!

No asustarse: el grupo alabo  
tan feliz. Todo lo sé;  
lo he observado de allí fuera;  
y en celebracion te pido,  
que cantes á tu marido  
una coplilla cualquiera.

CAROL. Señor!

Mi bien!

ANTO. No hay tu tia.

DIEGO. Si ha de ser...

CAROL. Me empeño...

ANTO. Quiero

DIEGO. que sepa ese majadero  
lo que en casa se perdía.

MÚSICA.

Cuando una moza de rumbo  
á un majo le hace tilin,  
no sirven pa descalzarlo  
los chanflas del feguin.

Ya de pensarlo  
estoy barlú,  
que para gente de gusto  
esta es la sal de Jesús.

Cuando una liga se asoma  
por bajo del guardapié,  
jadeando de faitigas  
caen muertos ¡ay! los gachés.  
Ya de pensarlo, etc.

HABLADO.

ANTO. Muy bien!

DIEGO. Muy bien, Carolina!

ANTO. Ignoraba...  
CAROL. Es algo charro!  
ANTO. Qué!  
DIEGO. Otra.  
CAROL. No más.  
ANTO. Ningun carro  
con una rueda camina.

*(Carolina vuelve á cantar.)*

MÚSICA FINAL.

Para pedir un aplauso  
mi canto sea,  
porque sino, la dicha  
cambiará en pena.  
En nuestro caso  
quién concluye y no pide  
un buen aplauso?  
En nuestro caso, etc.

Todos.

Aprobado por la Junta de los teatros del reino, en 15 de Diciembre  
de 1850.

FIN.



LETTERS OF THE

WARRIOR

Letters of the Warrior are published in the following order:

LETTERS

The letters are published in the following order:

LETTERS

The letters are published in the following order:

## PUNTOS DE VENTA.

---

### MADRID.

*Librería de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta, Calle de las Carretas, núm. 9.*

### PRECIOS.

*En cuarto mayor, 4 y 5 reales.—En octavo, 4, 6 y 8 reales.—EN ULTRAMAR, los establecidos por los comisionados.*

### PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos á *esta Casa, ó librería de Cuesta*, acompañando su importe en sellos de franqueo, ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Se pedirán tambien en BARCELONA, á *D. Isidro Cerdá, calle de Bailén*, núm. 117.